



Anuario Mexicano de Asuntos Globales
2025

ENSAYOS

La política exterior de Javier Milei: entre el Realismo Periférico y las lentes libertarias

María Elena Lorenzini¹
Nicolás Cavigliasso²

Fecha de recepción: jueves, 26 de marzo de 2026

Fecha de aprobación: jueves, 27 de agosto de 2026

DOI: <https://doi.org/10.59673/amag.v4i1.136>

Resumen

Este artículo se inscribe en el debate contemporáneo en el ámbito del Análisis de Política Exterior en torno a los fundamentos teóricos que inspiran el diseño de la política exterior argentina del gobierno de Javier Milei. En este marco, diversos especialistas han caracterizado dicha política pública como un caso emblemático —e incluso extremo— de lo que el académico argentino Carlos Escudé (1992) conceptualizó como Realismo Periférico. En diálogo con estas interpretaciones, la investigación se interroga: ¿cuáles son los elementos del Realismo Periférico que se encuentran presentes en la política exterior argentina promediando el mandato de Javier Milei? A partir de este problema, el trabajo se propone analizar la política exterior argentina promediando el tercer año de la presidencia libertaria (diciembre 2023 – marzo 2026), identificando los aspectos de dicho enfoque teórico que operan como fundamento de su diseño e implementación. Sobre la base de un análisis cualitativo de fuentes primarias y secundarias que toma en consideración los vínculos y temas prioritarios de esta gestión, se sostiene que, si bien algunos postulados de la obra de Escudé parecen corresponderse con su diseño, la política exterior de Milei se aparta de prescripciones centrales que articulan dicha teoría. Estas particularidades permiten delinear una caracterización de la experiencia libertaria basada en tres de sus rasgos distintivos.

Palabras clave: Política exterior, Argentina, Javier Milei, Realismo periférico

- 1 María Elena Lorenzini es doctora en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Profesora Titular de Teoría de las Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales-UNR. Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. Email: melorenzini@gmail.com
- 2 Nicolás Cavigliasso es licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Jefe de Trabajos Prácticos de Teoría de las Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales-UNR. Becario Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. Email: nicolas.cavigliasso@fcpolit.unr.edu.ar

Abstract

This article contributes to the contemporary debate in the field of Foreign Policy Analysis concerning the theoretical foundations underpinning Argentina's foreign policy under Javier Milei's administration. Within this scenario, several specialists have characterized Milei's foreign policy as an emblematic —and even extreme— case of what the Argentine scholar Carlos Escudé (1992) conceptualized as Peripheral Realism. In dialogue with these interpretations, the article asks: which elements of Peripheral Realism are present in Argentine foreign policy by the midpoint of Javier Milei's term? Building on this question, the study examines Argentine foreign policy during the first part of the libertarian presidency (December 2023–March 2026), identifying the aspects of this theoretical approach that have informed its design and implementation. Based on a qualitative analysis of primary and secondary sources and considering the administration's priority relationships and issues, the article argues that, although some tenets of Escudé's work appear to be reflected in the policy's design, Milei's foreign policy departs from core prescriptions that structure the theory. These departures make it possible to characterize the libertarian experience through three distinctive features.

Keywords: Foreign policy, Argentina, Javier Milei, Peripheral Realism

Introducción

Desde su llegada a la presidencia argentina el 10 de diciembre de 2023, el libertario Javier Milei se ha convertido en una de las figuras más visibles y controvertidas de la política latinoamericana contemporánea. Su arribo al poder ha significado para Argentina un giro llamativo en su orientación internacional, cuyo rasgo más sobresaliente ha sido un alineamiento particularmente enfático con Estados Unidos. Desde entonces, la comunidad académica ha tratado de comprender esta estrategia de inserción recurriendo a diversos conceptos y teorías disponibles en el ámbito del Análisis de la Política Exterior (APE), sin que exista aún un consenso respecto a cuáles son los fundamentos teóricos que le dan sentido.

En este contexto, diversos especialistas han intentado dar respuesta al interrogante acerca de qué teorías o conceptos podrían servir como dispositivos heurísticos para comprender este fenómeno acabadamente. Entre ellos, algunas contribuciones han descrito a esta política exterior a partir de la estrategia de *bandwagoning* (Lorenzini y Pereyra Doval, 2026; Merke, 2025), enfatizando en el plegamiento a Estados Unidos como un rasgo central del que se pueden deducir algunas de sus características distintivas, aunque varían en sus apreciaciones respecto a su finalidad. Otros aportes han optado por catalogarla como “hiper-occidentalismo” (Tokatlian, 2024), al entender que se trata de un fenómeno que trasciende el alineamiento tradicional, motivado por una súper-ideologización que exalta la postura pro-occidental del país y potencia la lógica de aquiescencia de manera radicalizada, activa y asertiva. Asimismo, desde una perspectiva autonomista, de fuerte raigambre en la academia local, algunos autores buscan comprender esta experiencia a través de conceptos como “dependencia nacional” (Busso, 2024: 3), resaltando las

características subordinadas de este proyecto político y la sintonía de algunas facciones de la élite económica con intereses foráneos.

Dentro de este panorama, una serie de analistas coinciden en señalar que sería conducente interpretar a esta experiencia como una manifestación de los postulados del Realismo Periférico (Simonoff, 2024), una teoría de política exterior formulada originalmente por Carlos Escudé en la década de 1990 que supo inspirar la estrategia de inserción de Argentina durante el gobierno de Carlos Menem (1989-1999) y que, desde entonces, se ha convertido en un referente ineludible en los debates teóricos y conceptuales referidos a la política exterior argentina (Lorenzini, 2022). Al respecto, algunos autores han argüido, incluso, que la política exterior de Javier Milei puede ser calificada como una suerte de caso “extremo” (Jurisich, 13 de abril de 2025) de la aplicación de esta perspectiva, que ha tomado una forma más explícita que en otros momentos de la política argentina (Lloret, 1 de marzo de 2025).

En diálogo con tales interpretaciones, este trabajo se pregunta: ¿cuáles son los elementos del Realismo Periférico que se encuentran presentes en la política exterior argentina promediando el mandato de Javier Milei? Por consiguiente, el artículo propone analizar la política exterior argentina promediando el tercer año de la presidencia libertaria (diciembre de 2023 – marzo de 2026), identificando aquellos aspectos del Realismo Periférico que operan como fundamento de su diseño e implementación. Para hacerlo, el artículo centra su atención en tres pilares clave de esta propuesta teórica, contrastándolos con discursos y medidas tomadas por la política exterior seleccionada. El primero de ellos refiere al contexto de producción de la obra de Carlos Escudé y el diagnóstico que este autor hace del escenario internacional y del papel que ocupa Argentina en ese panorama. El segundo componente alude a una de las más notorias y controversiales recomendaciones del Realismo Periférico para Argentina: el alineamiento con Estados Unidos. El tercer punto sobre el que se reflexiona remite a la noción de racionalidad que fundamenta el enfoque teórico seleccionado, así como su énfasis en la ontología materialista y su pronunciamiento por un estilo pragmático de política exterior.

Con base en estos ejes de análisis, el argumento central de este artículo sostiene que, si bien algunos elementos del Realismo Periférico parecen corresponderse con el diseño de la política exterior de Milei, sobre todo en lo que refiere al alineamiento con Estados Unidos, esta se aparta de prescripciones centrales que articulan dicha teoría, lo que se hace particularmente evidente en lo que refiere a la racionalidad que la motiva. Tales particularidades permitirían delinear una caracterización de la experiencia libertaria basada en tres de sus rasgos distintivos.

Con respecto a la metodología utilizada, se trata de un diseño predominantemente cualitativo que recurre al análisis de contenido de fuentes primarias, como declaraciones

oficiales y documentos de gestión publicados por agencias gubernamentales de Argentina. Junto a ello, se realiza una revisión bibliográfica de fuentes secundarias referidas al caso seleccionado. El recorte temporal se delimita desde el 10 de diciembre de 2023, momento en el que asume la presidencia argentina Javier Milei, hasta el 31 de marzo de 2026, fecha de cierre del relevamiento empírico. Esta delimitación permite examinar los principales lineamientos de esta gestión promediando su tercer año de gobierno, sin pretender ofrecer un balance definitivo de una política exterior aún en desarrollo.

De tal forma, la estructura del artículo se divide en tres partes. Luego de esta introducción, se presenta, en primer lugar, el contexto de producción de la obra de Escudé y se lo diferencia de la coyuntura contemporánea, poniendo el foco en el diagnóstico que fundamenta la estrategia de inserción del gobierno de Milei. En segundo lugar, se analiza el vínculo Argentina-Estados Unidos y se discute acerca de las premisas del Realismo Periférico respecto a esta dimensión. La tercera sección indaga acerca de la noción de racionalidad que se encuentra en la base del enfoque teórico de la teoría escudeana y se observan las diferencias que existen entre esta lógica y los criterios ordenadores de la política exterior libertaria. Luego de ello, se introducen algunas consideraciones finales.

Cambios en el contexto internacional y diagnóstico de la situación de Argentina

Para abrir la conversación acerca de los elementos del Realismo Periférico que se encuentran presentes en la política exterior argentina promediando el mandato de Javier Milei, interesa subrayar que la propuesta de Escudé (1992) se inscribió en un contexto internacional diferente al de la tercera década del siglo XXI. A su vez, ese análisis trae aparejadas algunas similitudes respecto del estado de situación de Argentina y de su inserción externa.

En este sentido, el cuadro de situación a nivel internacional sobre el que Carlos Escudé elaboró al Realismo Periférico como teoría de política exterior pensada para estados periféricos se corresponde con un período en el que Estados Unidos emergía como el gran ganador de la Guerra Fría inaugurando una etapa caracterizada como ‘momento unipolar’ (Krauthammer, 1990/91; 2002/03; Huntington, 1999; Ikenberry, 2002). Esto significó la instauración de un orden internacional en el que el predominio norteamericano se plasmó en una política exterior que promovía el *enlargement* y el *engagement* de la democracia liberal como régimen político y de la economía de libre mercado como modelo económico. Durante más de una década, este liderazgo se desplegó en ausencia de rivales capaces de disputar de manera efectiva dichas ideas y prácticas. En ese período, coexistieron —no sin tensiones— el multilateralismo cuando fuera posible y el unilateralismo cuando fuera necesario.

En el plano regional, durante la década de los noventa los países latinoamericanos completaban sus procesos de transición democrática, junto a la implementación de reformas pro-mercado en consonancia con el espíritu del Consenso de Washington. La

concomitancia de ambos procesos consolidó las bases del diálogo y la cooperación bilateral iniciados a finales de la década de 1980. En el caso de la política exterior argentina esto se plasmó en la normalización de las relaciones bilaterales con Brasil y con Chile, lo que dio sustento al proyecto de integración del Mercado Común del Sur (Mercosur).

En contraste, el escenario internacional y regional contemporáneo ha experimentado cambios significativos que añaden elementos distintivos a tener en consideración. En este marco, la intensificación de la rivalidad de carácter estratégico entre Estados Unidos y China (Farrell and Newman, 2025; He and Feng, 2023; Keohane and Nye, 2025; Ruiz, 2025) aparece como un elemento central que atraviesa y reconfigura tanto las dinámicas políticas como económicas globales. De hecho, el propio Escudé (2012, p. 49) reconoció que el ascenso de China como “superpotencia económica mundial” introducía modificaciones en el contexto en el que se insertaba su aporte teórico, lo que conducía a “afinar” sus conceptos para aprehender este nuevo escenario.

A este panorama se suma, desde el punto de vista político, la profundización de liderazgos i-liberales, recesión democrática y el ascenso de las ‘nuevas derechas’ (Lorenzini, 2019; de Orellana y Michelsen, 2019; Rovira Kaltwasser, 2024; Stefanoni, 2022; Pereyra Doval y Souroujon, 2024), en conjunción con la crisis del denominado orden internacional liberal y el consecuente debilitamiento del multilateralismo (Haass, 2019). A su vez, desde el punto de vista económico, sobresale la ralentización en algunas dimensiones de la globalización y su transición hacia una poliglobalización (Grynspan, 2023; García Herrero y Tan, 2021) en la que conviven la circulación de flujos comerciales y financieros a alta velocidad con el resurgimiento de políticas industriales que aspiran a poner un freno relativo a la competencia con aquellos actores percibidos como amenazas. En consonancia con ello, se ha abierto nuevamente el debate sobre la localización de la producción —desacoplamiento (*decoupling*), reducción de riesgos (*derisking*), relocalización de proximidad (*nearshoring*) y relocalización entre países aliados (*friendshoring*)— frente a la necesidad de asegurar suministros en las cadenas globales y regionales de valor en una economía internacional convulsionada (International Institute for Strategic Studies, 2022; García Herrero y Tan, 2021; Cevik, 2024; Bandemer, Daßler, Rittberger, Weiss, & Will, 2025).

En el tablero regional sudamericano, la alternancia de los ciclos políticos de ‘marea rosada’ y ‘marea celeste’ durante la primera y segunda década de este siglo tuvo como herencia una fractura ideológica que se plasmó en el estancamiento, pérdida de relevancia y disolución de facto de los múltiples procesos de concertación e integración regional. En la misma dirección, se observa una retórica muy crítica entre líderes políticos con diferentes preferencias ideológicas, consolidando a esta dimensión como la principal brújula que guía la inserción de los países sudamericanos (Merke, 2025a; Tokatlian, 2025).

De lo expuesto se advierte que tanto el contexto internacional como el regional experimentaron notables modificaciones entre los años noventa y la tercera década del siglo XXI, elemento que debe ser tenido en cuenta para evitar el estiramiento conceptual (Sartori, 1970) e incurrir en errores en el análisis de la política exterior del gobierno de La Libertad Avanza (LLA). No obstante, es posible identificar coincidencias en el diagnóstico realizado por Escudé y por el presidente Milei para describir la situación de Argentina en el escenario internacional y su estrategia de inserción en el mundo.

A principios de los 1990, Escudé afirmaba que Argentina era “un país periférico, empobrecido, endeudado y poco relevante para los intereses vitales de las potencias centrales, [...] afectado por una sobredosis crónica de confrontaciones a lo largo de por lo menos medio siglo” (Escudé, 1992, p. 24). El carácter periférico se asociaba entonces a que el país no era una potencia en términos militares ni económicos y, por lo tanto, carecía de capacidad de veto sobre las cuestiones relevantes de la agenda de la política internacional por no tener un lugar como miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (Escudé, 2012).

En efecto, Escudé sostenía que Argentina era un país en vías de desarrollo, que formaba parte del Tercer Mundo y que se encontraba empobrecido como resultado de errores propios y de los costos impuestos por los grandes poderes en respuesta a una política exterior confrontacionista sostenida en el largo plazo. Así, desde la perspectiva del autor, Argentina tenía escasa relevancia estratégica para los intereses de las grandes potencias, pero era un país peligroso en virtud de que sus gobiernos se rehusaban a ratificar un conjunto de instrumentos internacionales que regulaban la competencia en materia misilística y nuclear. De hecho, entonces Argentina se resistía a firmar el Tratado de Tlatelolco, No Proliferación Nuclear y el Régimen de Control de Tecnología Misilística (MTCR).

A su vez, Escudé destacaba que la memoria histórica de las cancillerías de las grandes potencias aún recordaba que Argentina había iniciado la Guerra de Malvinas en el pasado reciente. Así, en Estados Unidos y otros centros de poder se percibía a la Argentina como un país poco confiable debido a la inestabilidad política, institucional, económica y de su política exterior. Respecto de esta última, Escudé sostenía que la sobredosis de confrontación fue la causa de los grandes costos impuestos que obstaculizaron la puesta en práctica de una “inserción funcional” para el progreso del país (Escudé, 1992, p. 24). Esa afirmación descansa en la evidencia documentada de un boicot —entendido como el conjunto de costos impuestos— operado por Estados Unidos y, en menor medida por Gran Bretaña, sobre Argentina post-segunda Guerra Mundial. De acuerdo con los documentos explorados por el autor, tales costos se explicaban por la puesta en práctica de una política de confrontación casi permanente con las grandes potencias a lo largo de la historia, que fueron cobrados en una coyuntura de “emergencia internacional” como la Segunda Guerra Mundial (Escudé, 1992).

Por otro lado, en su discurso de toma de posesión, Milei señaló “[...] hoy comienza una nueva era en la Argentina, hoy damos por terminada una larga y triste historia de decadencia y declive, y comenzamos el camino de la reconstrucción de nuestro país” (Casa Rosada, 10 de diciembre 2023) con la aspiración de que Argentina vuelva a ser un faro de luz para Occidente como a inicios del siglo XX. En esa dirección, el discurso presidencial afirma que será necesario que las ideas de la libertad recuperen centralidad y protagonismo desplazando a las fracasadas ideas colectivistas cuya implementación ha colocado a la Argentina no sólo en la periferia sino en una senda de decadencia por más de un siglo.

En esa misma intervención, Milei presentó un contrapunto entre lo que entiende por ‘mundo libre’ —Occidente— al que asocia con las ‘ideas correctas’ y lo que identifica como las autocracias socialistas —Cuba, Venezuela, Nicaragua— a las que asocia no sólo con ideas incorrectas sino también con las causas de la decadencia argentina. Así, para “recuperar el lugar protagónico, en el concierto de las naciones que [Argentina] alguna vez tuvo” resulta imprescindible dejar de darle la espalda al mundo (Casa Rosada, 15 de junio 2024) y tomar la decisión estratégica de ser aliados de Estados Unidos e Israel como representantes del mundo libre (Casa Rosada, 23 de septiembre 2024).

De ambos diagnósticos de la situación se desprenden elementos de convergencia y divergencia. Tanto Carlos Escudé como Javier Milei coinciden en el carácter periférico de Argentina en el escenario internacional, aunque difieren en sus causas: mientras el primero lo atribuye a un comportamiento históricamente confrontativo con las grandes potencias, el segundo lo vincula a la adopción de ideas contrarias a la libertad. Otro denominador común es la necesidad de Argentina de construir y proyectar una imagen de actor confiable para sus pares pese a los cambios contextuales y a la persistencia de su carácter periférico en el escenario internacional. Asimismo, ambos sostienen que el progreso del país está asociado al alineamiento con Estados Unidos. Sin embargo, en Escudé esta recomendación se inscribe en el contexto de unipolaridad, mientras que en el caso de Milei responde a creencias y convicciones expresadas en términos maniqueos en un mundo en el que existe, al menos en términos potenciales, un retador visible del liderazgo norteamericano.

De esta manera, la política exterior libertaria representa una apuesta por una visión del mundo y un posicionamiento claro en la rivalidad estratégica global, alineándose con Estados Unidos como el representante de Occidente, decisión que se fundamenta en la defensa a ultranza de la libertad —vida, libre mercado y propiedad— como principios rectores de la política doméstica y externa. Así, esta última refleja la instrumentalización dogmática del pensamiento libertario, mientras que la política exterior, en el caso de Escudé, aparece como el resultado pragmático de una propuesta teórica elaborada para un contexto histórico determinado.

Milei, el Realismo Periférico y el alineamiento con Estados Unidos

Una de las principales líneas de acción propuestas en la obra de Escudé (1992, p. 9) para la política exterior argentina consiste en la eliminación de las “confrontaciones políticas con las grandes potencias”, limitándolas estrictamente a aquellos “asuntos materiales vinculados en forma directa a su bienestar y base de poder”. Para la Argentina de los años noventa, esta prescripción se traducía en un “alineamiento con los Estados Unidos, entendido en términos de aceptación realista del liderazgo norteamericano en el hemisferio occidental” (Escudé, 1992, p. 24).

Tal recomendación ha sido considerada uno de los aspectos más polémicos de la propuesta teórica de Escudé (Lorenzini, 2022; Simonoff, 2022; Rapoport, 2020). Sin embargo, lejos de responder a un occidentalismo dogmático, se desprende lógicamente de las premisas que articulan el Realismo Periférico como teoría de Análisis de Política Exterior. En efecto, este enfoque sostiene que Argentina forma parte de la esfera de influencia de Estados Unidos, situación derivada de las características “proto-jerárquicas” que estructuran las relaciones entre las potencias mundiales y los países periféricos (Escudé, 2012, p. 531). En este marco, la dependencia constituye un “dato de la realidad” y no una opción que pueda ser consentida o cuestionada por los países menos poderosos (Escudé, 1992, p. 100). El alineamiento se entiende, por lo tanto, como un reconocimiento pragmático de las asimetrías formales e informales existentes entre las grandes potencias —Estados Unidos en los noventa a la que se agrega China en el Siglo XXI— y los Estados de la periferia.

En esta línea, el autor profundiza en una serie de conceptos y de procesos históricos ampliamente documentados que ponen de relieve la variedad de costos en los que puede incurrir un país periférico al confrontar con una potencia, especialmente cuando se considera el largo plazo como dimensión de análisis. De ello se desprende que la política exterior de un Estado con las características de Argentina debe orientarse prioritariamente a reducir los riesgos y costos que puedan obstaculizar su desarrollo económico y el bienestar de su población (Escudé, 1992). Desde esta perspectiva, el alineamiento no se concibe como un acto de consentimiento de la dependencia, sino como una estrategia prudente y racional de “control de daños” (Escudé, 1992, p. 289).

En este sentido, si se consideran los debates disciplinares en torno a las opciones de política exterior disponibles para los países secundarios (He y Feng, 2023), la obra de Escudé puede interpretarse como una expresión de la estrategia de bandwagoning o plegamiento (Schweller, 1994; Spektor y Fasolin, 2018). De hecho, desde su perspectiva esta estrategia puede resultar defensiva y prudente siempre que sea producto de un cálculo cuidadoso de costos, beneficios y riesgos. Así, su preferencia por el alineamiento se encuentra subordinada a consideraciones pragmáticas, que el propio Escudé ilustra mediante interrogantes como los siguientes: ¿genera el alineamiento costos o riesgos derivados de la competencia entre

grandes potencias? Si ese es el caso, ¿puede evitarse sin incurrir en costos aún mayores? ¿Puede el alineamiento generar beneficios? (Escudé, 1995).

De todas maneras, Escudé (1992, p. 101) es claro al señalar que la ausencia de confrontación con las grandes potencias no genera beneficios automáticos para el Estado periférico. Su objetivo principal es evitar los costos “ciertos y devastadores” asociados a la confrontación política, antes que perseguir recompensas que dependen de la voluntad discrecional de la potencia. La única certeza, según el autor, es que mediante la confrontación “nada ganaremos con ello que contribuya a nuestro poder o bienestar”.

La opción por el alineamiento con Estados Unidos constituye un elemento que conecta al Realismo Periférico con el diseño de la política exterior de Javier Milei (2023-2026). En efecto, la priorización del vínculo con Washington por sobre cualquier otro socio externo se ha convertido en el rasgo más destacado de la política exterior libertaria, tal como han señalado diversos análisis (Busso, 2024; Simonoff, 2024; Tokatlian, 2025; Merke, 2025c).

Entre los indicadores que evidencian esta centralidad, destaca en primer lugar el propio discurso oficial. El presidente ha sido reiteradamente explícito al afirmar su afinidad con la potencia hemisférica: “era tan claro mi alineamiento con los Estados Unidos — independientemente de quién vaya a ser el que gobierne Estados Unidos— porque es una decisión estratégica, ser aliado de Estados Unidos, como representante del mundo libre” (Casa Rosada, 23 de septiembre de 2024). Esta intención se expresó también en encuentros con funcionarios estadounidenses, como la responsable del Comando Sur, Laura Richardson, ante quien el mandatario subrayó su intención de “reforzar nuestra alianza estratégica con los Estados Unidos y con todos los países del mundo que defienden la causa de la libertad” (Casa Rosada, 5 de marzo de 2024). Del mismo modo, frente al Secretario del Tesoro Scott Bessent, Milei sostuvo:

creemos que los semejantes tienen que trabajar juntos, tanto para prosperar como para protegerse mutuamente, por eso la Argentina tiene la intención de ser un aliado firme de los Estados Unidos en la región y, de hecho, ha sido el primero de todos en manifestar este compromiso y sostenerlo confiablemente en todas las instancias diplomáticas (Casa Rosada, 14 de abril de 2025).

Más allá de las declaraciones, el comportamiento internacional de Argentina ha sido plenamente congruente con estas convicciones, existiendo una enorme diversidad de actos que refuerzan la centralidad del vínculo con Washington. En el plano diplomático, resalta la frecuencia inédita de viajes del presidente argentino a Estados Unidos, que sumaron dieciséis visitas en poco más de dos años de gestión, consolidando a ese país como el principal destino externo del mandatario. A ello se agregan numerosas visitas de funcionarios estadounidenses a Argentina, provenientes tanto del ámbito estratégico-militar —como

la comandante Laura Richardson, su sucesor Alvin Holsey y el director de la CIA William Burns— como del área económica, entre ellos el Secretario del Tesoro Scott Bessent y la subsecretaria de Comercio internacional Marisa Lago. Estos intercambios dan cuenta de la intensidad del diálogo político bilateral, que se complementa con la firma de seis acuerdos bilaterales vinculados a cadenas de suministro, minería y recursos críticos, cooperación en la lucha contra el crimen organizado y exenciones de visado, así como con el anuncio de un acuerdo en materia de comercio e inversiones recíprocas aún no publicado (Ministerio de Relaciones Exteriores, MRECIC, 2026).

Además de las medidas de carácter bilateral, se puede observar una tendencia similar en el comportamiento argentino en foros multilaterales. Así, en 2024 Argentina registró un 97% de coincidencia con Estados Unidos en las votaciones consideradas importantes en la Asamblea General de las Naciones Unidas, muy por encima del promedio regional (51%) y en segundo lugar a nivel mundial, sólo detrás de Israel (U.S. State Department, 2025). El contraste con las administraciones precedentes es significativo: la coincidencia había rondado el 50% durante el gobierno de Mauricio Macri, frente a un promedio regional del 43%, y alcanzado el 54% en el de Alberto Fernández, con una media regional de 48,5%. Esta aproximación también se expresó en decisiones orientadas a emular posiciones adoptadas por Washington en estos ámbitos, como el retiro de Argentina de la Organización Mundial de la Salud iniciada el 5 de febrero de 2025 y oficializada el 17 de marzo de 2026, junto a la decisión argentina de no presentar candidatura para integrar el Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas. En la misma dirección, Argentina rechazó la invitación a incorporarse a BRICS+, cuestionó la Agenda 2030 y el Pacto del Futuro, y evidenció un distanciamiento de la agenda climática. Paralelamente, la participación argentina en iniciativas promovidas por el entorno político de Trump —como el denominado *Board of Peace*— y en espacios regionales como la cumbre *Shield of the Americas*, sugiere el apoyo de Buenos Aires a instancias de concertación impulsadas por Estados Unidos que compiten parcialmente con los mecanismos multilaterales tradicionales, aunque sin que ello implique el abandono de instituciones como Naciones Unidas o la Organización de Estados Americanos (OEA).

Por otro lado, en el plano estratégico, el acercamiento argentino se manifestó a través de decisiones de cooperación militar y posicionamientos geopolíticos convergentes con Washington. Entre ellos se encuentran el respaldo a Ucrania frente a la invasión rusa — con algunos matices tras la llegada de Trump a la Casa Blanca— (Casa Rosada, 15 de junio de 2024; 19 de febrero de 2026), el apoyo a Israel en el conflicto de Gaza (Casa Rosada, 17 de julio de 2024) y los gestos de acompañamiento a iniciativas militares impulsadas por Estados Unidos como la captura de Maduro en Venezuela (Casa Rosada, 17 enero de 2026) y la operación *Epic Fury* sobre Irán (Oficina del Presidente, 28 de febrero de 2026).

A ello se suman medidas de cooperación que buscan alinear la política de defensa argentina con los lineamientos de seguridad hemisférica norteamericana, como el establecimiento de una Base Naval Integrada en Tierra del Fuego (Casa Rosada, 05 de marzo de 2024) y la decisión de adquirir 24 aviones F-16 a Dinamarca con financiamiento estadounidense en detrimento de la oferta china de aeronaves JF-17 (Busso, 2024). En la misma línea, el presidente declaró estar dispuesto a poner fin a la neutralidad histórica del país (Casa Rosada, 24 de septiembre de 2024) y solicitó su incorporación como socio global de la OTAN, participó en el Grupo de Contacto sobre Defensa de Ucrania organizado por el Pentágono y se integró a las Fuerzas Marítimas Combinadas con sede en Bahrein (Lorenzini y Pereyra Doval, 2026).

En el ámbito económico, la relación bilateral también adquirió un papel central, particularmente en su dimensión financiera. La asistencia del Tesoro estadounidense —instrumentada principalmente a través de un acuerdo de canje de divisas (*swap*) y de la compra de bonos argentinos— resultó clave para sostener el tipo de cambio durante los meses de septiembre y octubre de 2025, en un contexto de tensiones cambiarias y elevada incertidumbre política doméstica. Este respaldo permitió contener la volatilidad, reforzar las reservas del Banco Central y sostener el programa de ajuste fiscal (Lorenzini y Pereyra Doval, 2026). Asimismo, diversos análisis han señalado la importancia de la relación con Washington para facilitar el apoyo del FMI en un contexto de elevado endeudamiento externo (Merke, 2025b).

En paralelo, algunas iniciativas de política económica doméstica parecen orientadas a reforzar la inserción de Argentina en el espacio occidental, siendo una de las más visibles la creación del Régimen de Incentivos para Grandes Inversiones (RIGI), destinado a atraer capital extranjero hacia sectores estratégicos como la energía y el litio. A ello se suma el compromiso bilateral firmado a comienzos de 2026 en materia de comercio e inversiones, que —según la comunicación oficial de ambos países— prevé la reducción recíproca de aranceles en determinados productos, la ampliación de la cuota de importación estadounidense de carne bovina argentina a cien mil toneladas, el ajuste de estándares argentinos en materia de propiedad intelectual y la promoción de inversiones en sectores críticos en colaboración con empresas estadounidenses (MRECIC, 05 de febrero de 2026). En esta misma dirección puede interpretarse el renovado interés del gobierno por avanzar en el ingreso de Argentina a la OCDE, concebida como un espacio asociado a estándares económicos y regulatorios propios de las economías occidentales (Lorenzini y Pereyra Doval, 2026). Incluso, la designación de los cancilleres de esta gestión puede interpretarse como una forma de transmitir confianza a los mercados financieros internacionales y de emitir señales claras respecto al alineamiento con Estados Unidos, sobre todo considerando figuras como Gerardo Werthein —empresario y previamente

embajador en Washington— y Pablo Quirno —economista graduado en Pensilvania y anteriormente Secretario de Finanzas—.

Un elemento distintivo del vínculo con Estados Unidos durante este gobierno ha sido el rol de Donald Trump como centro de gravedad del alineamiento libertario (Merke, 2025c). Aunque el gobierno argentino ha insistido en que su alineamiento responde a una decisión estratégica independiente de la coyuntura política estadounidense (Casa Rosada, 23 de septiembre de 2024), el discurso que llevó al poder a La Libertad Avanza convivió con cierta incomodidad con la administración Biden. Esta tensión se reflejó, por ejemplo, en la primera intervención de Milei ante la Asamblea General de Naciones Unidas, donde criticó duramente al orden internacional liberal empleando categorías habituales en el discurso opositor al gobierno demócrata. Al mismo tiempo, la firma de un acuerdo bilateral en materia de derechos humanos y diversidad, equidad, inclusión y accesibilidad (DEIA) —posteriormente denunciado en enero de 2025— evidenció las contradicciones entre ambas agendas (MRECIC, 2026). No obstante, dada la magnitud de los intereses estadounidenses en la región, la relación bilateral ganó una intensidad considerable incluso en este contexto, como lo demuestran, entre otros indicadores, los encuentros tempranos entre autoridades de ambos gobiernos y el apoyo argentino en el conflicto ucraniano.

En contraste, la sintonía política entre Milei y Trump se volvió evidente incluso antes del retorno del líder republicano a la Casa Blanca. Diversos viajes del presidente argentino a Estados Unidos tuvieron un carácter más político que diplomático, con el objetivo de participar en eventos vinculados al entorno republicano, como la Conferencia de Acción Política Conservadora (CPAC), además de encuentros en Mar-a-Lago y reuniones con empresarios de Silicon Valley, entre los que destacó Elon Musk por su cercanía con la campaña y los primeros momentos de la administración Trump. Así, la asunción del líder republicano fue interpretada como el inicio de una “nueva época” y como un hito en la “cruzada global por la libertad” (Casa Rosada, 19 de enero de 2025). En concreto, su figura se convirtió en un punto de referencia central para la diplomacia argentina, encarnando no solo el rol de principal aliado geopolítico de Argentina, sino también de referente político e ideológico central en el imaginario libertario, adoptando incluso su slogan, al sostener “haremos a Argentina grande nuevamente” (Casa Rosada, 14 de abril de 2025). Así, algunos arguyen que el alineamiento ha sido principalmente con Trump como líder político, seguido por otras personalidades de la derecha internacional, empresarios tecnológicos y —solo posteriormente— espacios institucionales como la OCDE o la Unión Europea (Merke, 2025c).

En definitiva, si bien no cabe duda de que el gobierno argentino ha optado por el plegamiento con Estados Unidos —elección que se expresa tanto en el discurso oficial como en el comportamiento internacional del país—, algunas de las razones que parecen

motivar esta estrategia no resultan plenamente coherentes con los postulados del Realismo Periférico, tal como se examinará en el siguiente apartado.

La noción de racionalidad detrás del Realismo Periférico y la política exterior libertaria

Uno de los pilares del Realismo Periférico —que en parte explica sus rasgos “realistas”— es su énfasis en la racionalidad (Lorenzini, 2022). Remontándose a la premisa atribuida a Tucídides, Escudé (2012, p. 42) sostiene que los fuertes hacen lo que su poder les permite y los débiles sufren lo que deben por no tomar decisiones de manera racional. De este modo, su principal prescripción es que, para un país con las características de Argentina, el costo de confrontar con las grandes potencias será siempre mayor que para un Estado fuerte. Por lo tanto, toda decisión en materia de política exterior debe fundarse en “cuidadosos cálculos de costos, beneficios y riesgos” (Escudé, 1992, p. 50).

Sin embargo, mientras que para las potencias este cálculo se orienta a la maximización del poder —en tanto el interés nacional es entendido “en términos de poder” (Morgenthau, 1948)—, para los Estados periféricos la ecuación debe contribuir prioritariamente al desarrollo socioeconómico (Escudé, 1992). En esta clave, el desarrollo es concebido como una precondition para la acumulación de poder y como “la definición misma del interés nacional, sobre todo en el caso de un país en vías de desarrollo sin amenazas externas creíbles” (Escudé, 2012, p. 35). En consecuencia, para este tipo de naciones, “la principal función de la política exterior debería ser la de servir a los ciudadanos, facilitando el desarrollo socioeconómico”. No obstante, el propio autor reconoce que el subdesarrollo no puede revertirse exclusivamente mediante el comportamiento externo, ya que depende en mayor medida de políticas domésticas. Así, el papel de la política exterior consiste fundamentalmente en “remover los obstáculos políticos internacionales para el desarrollo” (Escudé, 1992, p. 287).

La centralidad del análisis racional como herramienta para guiar la política exterior se refleja, a su vez, en la adaptación del cálculo costo-beneficio a las condiciones específicas de los países periféricos. En coherencia con la prioridad otorgada al desarrollo económico, Escudé (1992, p. 65) sostiene que el término “beneficios” sólo debe considerar aquellas “ganancias materiales” que contribuyan a este objetivo. Desde esta perspectiva, países como Argentina “no deberían darse el lujo de confrontar con las grandes potencias, a no ser que esté en juego un interés muy tangible y material, traducible claramente en dólares y centavos”. De este modo, la ontología materialista que subyace a este enfoque descarta políticas exteriores orientadas por valores como el “honor”, el “prestigio” o la “dignidad”, especialmente cuando estas puedan conducir a la confrontación. Ello se fundamenta en que, en contextos de necesidades básicas insatisfechas, “nadie se alimenta con dignidad” (Escudé, 1992, p. 19).

Por otra parte, Escudé introduce una innovación analítica al desagregar los distintos tipos de costos que los países secundarios deben considerar en este cálculo. A los costos previsibles —que suelen manifestarse en el corto o mediano plazo—, estos Estados deben sumar los “riesgos de costos eventuales” y la generación de percepciones negativas en las cancillerías de los países centrales (Escudé, 1992, p. 65). Los primeros remiten a situaciones en las que el desafío político a una potencia, aun sin consecuencias inmediatas, puede generar “facturas” a ser cobradas en el futuro, especialmente en coyunturas de “emergencia internacional”, cuando las reglas de juego se alteran y las potencias pueden discriminar entre Estados confiables y no confiables. En estrecha relación, un tercer tipo de costo refiere a las percepciones negativas, que se condensan en la “memoria histórica” de las cancillerías y terminan impactando adversamente en el desarrollo del país periférico, en especial desalentando la inversión extranjera directa (IED) y encareciendo el crédito mediante el aumento del riesgo país (Escudé, 1992, p. 74). En síntesis, para que la confrontación sea racionalmente justificable, “los beneficios materiales (...) deben ser mayores que los costos previsibles + ponderación del costo de la generación de percepciones negativas + riesgos de costos eventuales” (Escudé, 1992, p. 95).

De esta lógica se desprende que una política exterior guiada por el Realismo Periférico tenderá a ser eminentemente pragmática. Según Escudé (1992, p. 50), la política exterior debe “desideologizarse”, y la mejor manera de garantizarlo es someter “toda decisión a un cálculo de costos-beneficios materiales”. Asimismo, propone mantener un “perfil bajo” en el plano político y simbólico, preservando la limitada capacidad de confrontación de un Estado periférico para aquellos casos en que estén en juego intereses materiales directamente vinculados al bienestar nacional. En este sentido, la racionalidad termina traduciéndose en un llamado al más estricto pragmatismo, al punto de sostener que, en países pobres y débiles, apartarse de este curso de acción puede resultar sustantivamente “inmoral” (Escudé, 2012, p. 135). Ello se debe a que los costos de una política exterior orientada por objetivos simbólicos recaen desproporcionadamente sobre los sectores más vulnerables, generando mayor pobreza y “en los países pobres, la pobreza cuesta vidas” (Escudé, 1992, p. 281). Por esta razón, el Realismo Periférico sostiene que la única política exterior moral para un país periférico es aquella que minimiza costos —incluidos los riesgos de costos futuros y las percepciones negativas— y maximiza beneficios tangibles que contribuyan al bienestar de la población.

Es precisamente en este punto donde se observa con mayor claridad el distanciamiento entre este enfoque teórico y la política exterior argentina durante los primeros años del gobierno de Javier Milei. Lejos de responder a un criterio estrictamente pragmático, la dimensión ideológica del liderazgo presidencial y la instrumentación dogmática del libertarismo resulta central para comprender la inserción internacional del país, al punto

de que algunas contribuciones han recurrido al concepto de “súper-ideologización” para caracterizar la radicalización de su postura pro-occidental (Tokatlian, 2024). En efecto, es a partir de las creencias plasmadas en los discursos oficiales que se vuelve inteligible tanto la lectura del orden internacional como la definición de los vínculos y prioridades externas. En este sentido, la visión del gobierno argentino se organiza a través de antagonismos —capitalismo/socialismo, democracia/autocracia, bueno/malo, moral/inmoral, justo/injusto— que sirven como creencias orientadoras del diseño y ejecución de la política exterior (Lorenzini, 2024). De esta representación del mundo se desprende que la gestión libertaria se conciba a sí misma como parte de una “cruzada global por la libertad” (Casa Rosada, 19 de enero de 2025), orientada a defender los valores occidentales frente a amenazas que el gobierno identifica como “terrorismo”, “colectivismo”, “wokismo” y, en última instancia, “socialismo” (Casa Rosada, 12 de junio 2024; 21 de enero 2026).

A partir de esta lectura ideológica se estructuran las prioridades de política exterior. En este marco, las alianzas se definen en función de la afinidad de valores, creencias e ideas. Así, si bien la opción por el alineamiento con Estados Unidos es clara, la lógica que la sustenta no parece derivarse de una valoración pragmática de su poder material ni de los costos que podría acarrear la confrontación, sino de las convicciones del presidente, expresadas en la afirmación: “los semejantes, los que defendemos los mismos valores, tenemos que estar juntos” (Casa Rosada, 12 de junio de 2025). Nótese que estas semejanzas no remiten a elementos materiales —donde predominan las asimetrías—, sino al plano ideológico, en la medida en que refieren a actores que se identifican con la defensa de las ‘ideas de la libertad’. En la misma línea, el mandatario incorpora a su geometría a actores como Israel e Italia, a los que asocia con una “internacional derechista” (Casa Rosada, 05 de diciembre de 2024), proponiendo la conformación de una “alianza de naciones libres” basada en el fortalecimiento de los lazos políticos, comerciales, culturales, diplomáticos y militares. En esta visión, la batalla por la libertad tendría a “los Estados Unidos liderando en el Norte; la Argentina en el Sur; Italia en la vieja Europa e Israel, el centinela en la frontera, de Oriente Medio” (Casa Rosada, 15 de noviembre de 2024).

Este prisma ideológico se traduce, a su vez, en una subestimación de los costos —presentes y, sobre todo, eventuales— asociados a la confrontación con actores relevantes para la inserción internacional de Argentina, más allá de Estados Unidos. Independientemente de las preferencias del gobierno, la gravitación económica de China y Brasil para la inserción externa argentina constituye “un dato de la realidad” consolidado en las últimas dos décadas, con implicancias directas para el desarrollo nacional. La relevancia de ambos actores para Argentina no implica un posicionamiento geopolítico, sino un reconocimiento del papel que ocupan en la inserción comercial del país, de los compromisos internacionales asumidos y de la relevancia de sus capitales radicados en el

territorio argentino, a lo que se suma la existencia de líneas de crédito como el swap de monedas con China.

En este marco, las declaraciones del presidente sobre el carácter comunista y autocrático de China, el posterior enfriamiento político-diplomático del vínculo bilateral, los gestos de acercamiento a Taiwán, la paralización de los proyectos de infraestructura en materia de represas en la provincia de Neuquén y el rechazo a la única propuesta china al RIGI (Marina, 2026) pueden interpretarse como decisiones que podrían generar riesgos de costos —si no inmediatos, al menos eventuales—, difícilmente justificables desde la perspectiva del Realismo Periférico. Con posterioridad, la postura frente al gigante asiático fue moderada y el comercio bilateral se profundizó en virtud de las políticas de apertura económica implementadas por Argentina. Junto a ello, se incrementó el déficit comercial con este país, poniendo en tensión el principal objetivo de la política económica doméstica: el superávit fiscal (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2025). Frente a esta situación, la teoría escudeana admitiría la confrontación únicamente cuando estén en juego intereses materiales concretos. Sin embargo, la fuerza de las convicciones en la defensa del libre mercado funcionó como un elemento explicativo central de la conducta gubernamental.

Una lógica similar puede observarse en la relación con Brasil. Más allá de la discusión sobre su estatus como potencia, se trata de un actor central para la inserción internacional argentina, con el que existe una asimetría creciente. En este contexto, el deterioro del vínculo bilateral y las descalificaciones personales del presidente hacia Luiz Inácio Lula da Silva —a quien ha calificado de “comunista” y “corrupto”—, así como su cercanía con el principal opositor político del mandatario brasileño, Jair Bolsonaro, resultan difíciles de conciliar con una estrategia orientada a preservar relaciones cooperativas con socios clave. Estos elementos, además, refuerzan la idea de que la política exterior se encuentra fuertemente atravesada por la defensa a ultranza de la ideología libertaria.

El peso de la dimensión ideológica es tal que incluso en la relación con Estados Unidos —eje central del alineamiento— se han identificado tensiones iniciales durante la administración Biden, vinculadas a la distancia política entre ambos gobiernos. Un ejemplo ilustrativo fue el discurso del presidente argentino en el Foro de Davos, donde, en lugar de enfatizar oportunidades económicas frente a una audiencia empresarial, se puso el foco en el declive moral de Occidente en manos de la agenda progresista, en línea con el discurso opositor al gobierno demócrata en Estados Unidos (Casa Rosada, 17 de enero de 2024). Lo mismo puede decirse de Europa, con quien a pesar de haber logrado avances significativos en el acuerdo Mercosur-Unión Europea y EFTA, el gobierno se vio envuelto en una crisis diplomática con España en mayo de 2024, al calificar de corrupta a la esposa del presidente Pedro Sánchez en un acto del partido VOX —nuevamente,

opositor al oficialismo—, motivo por el cual Madrid retiró a su embajador en Buenos Aires. Estos episodios ponen de relieve cómo cierto grado de dogmatismo ideológico puede condicionar incluso aquellas instancias en las que un enfoque pragmático sugeriría maximizar beneficios materiales y minimizar costos eventuales.

De todas maneras, importa destacar que el alineamiento con la principal potencia hemisférica ha generado beneficios concretos para Argentina en el corto plazo. En esta línea, pueden destacarse la ya mencionada asistencia del Tesoro estadounidense para hacer frente a la volatilidad cambiaria en el contexto electoral argentino, el apoyo de Washington en las negociaciones entre Argentina y el FMI, así como la reducción de aranceles y ampliación de cuotas de exportación derivados del acuerdo bilateral en materia de comercio e inversiones. Estos elementos sugieren que, aun cuando la lógica que orienta la política exterior no sea el pragmatismo, el alineamiento puede producir resultados materiales positivos, sin que por ello estemos frente a una política exterior inspirada en el Realismo Periférico. A este respecto, esta teoría es clara en advertir que no deben esperarse beneficios automáticos, sino más bien ahorros de costos.

Por último, otro punto de tensión con el Realismo Periférico se vincula con su prescripción de mantener un perfil internacional “lo más bajo posible”, que se corresponde con valores como la “prudencia”, la “modestia” y la aceptación realista de los límites que imponen las relaciones asimétricas (Escudé, 1992, p. 9). Lejos de esta actitud, el protagonismo que el gobierno de LLA pretende en la batalla por las “ideas de la libertad” se ha traducido en la búsqueda de un alto grado de visibilidad internacional combinada con una exaltación discursiva y un escaso cuidado de las formas. Las intervenciones del presidente en foros internacionales, su intensa actividad en redes sociales y el uso de recursos simbólicos de alto impacto —como sus apariciones públicas con una motosierra— han configurado una figura disruptiva y altamente polarizante. Esto incluso ha llevado a que, con motivo del anuncio de ayuda económica del Tesoro estadounidense a Argentina, congresistas demócratas cuestionaran el uso de fondos federales para sostener y condicionar a políticos “amigos” de Trump en medio del ‘cierre’ (*shutdown*) del gobierno, precisamente motivado por las tensiones presupuestarias (CNN, 14 de octubre de 2025). Este tipo de episodios muestran cómo posicionarse en el centro de la atención pública podría representar un obstáculo innecesario para los intereses materiales argentinos.

En definitiva, la política exterior argentina durante los primeros años del gobierno de Javier Milei no sólo se aparta de importantes prescripciones del Realismo Periférico, sino que invierte su lógica fundamental: en lugar de subordinar la ideología a un cálculo racional de costos y beneficios materiales, redefine los propios criterios de racionalidad que orientan la política exterior en función de preferencias ideológicas, reconfigurando así los parámetros tradicionales de la inserción internacional del país.

Conclusiones

La presidencia de Javier Milei en Argentina ha traído aparejada una nueva manera de pensar y ejecutar la política exterior que no se corresponde plenamente con los marcos conceptuales que históricamente han permitido comprender la inserción internacional argentina. En este sentido, el análisis desarrollado sugiere que no se trata de una versión explícita ni “extrema” del Realismo Periférico formulado por Carlos Escudé, sino de una lógica cualitativamente distinta, cuyos fundamentos difieren de aquellos que estructuraron a esta política pública en el pasado. Así, si bien es posible identificar puntos de convergencia —entre los que sobresale su preferencia por el alineamiento con Estados Unidos— estos resultan insuficientes para sostener que la experiencia libertaria pueda representar un caso de aplicación de Realismo Periférico. En pocas palabras, porque no toda prescripción por el plegamiento a una potencia se fundamenta en este enfoque teórico.

Por consiguiente, toda caracterización alternativa de la política exterior de LLA debe contemplar al menos tres de sus rasgos distintivos. El primero remite al papel central de las creencias y de la ideología libertaria en la definición de la racionalidad que orienta esta política pública. El segundo refiere a la marcada preferencia por el alineamiento con Estados Unidos —entendido como representante del ‘mundo libre’—, como criterio ordenador de la inserción internacional argentina. Finalmente, el tercero, en cierto modo derivado de los anteriores, refiere a la apuesta del gobierno por una visión revisionista del orden internacional que promueve enfáticamente un esquema alternativo de alianzas con gobiernos afines—como la ‘alianza de naciones libres’— en el que Argentina aspira a participar activamente, adoptando un alto perfil externo. De tal manera, la primacía de la ideología, el alineamiento con Estados Unidos y la vocación revisionista se combinan para forjar las ‘lentes libertarias’ imprescindibles para comprender la política exterior de Milei y diferenciarla tanto del Realismo Periférico como de otras categorías que privilegian algunos de estos elementos y relegan otros.

Si bien estos aspectos coinciden parcialmente con algunas de las prescripciones del Realismo Periférico, se alejan fundamentalmente de él al apartarse de una de sus piedras angulares: el cálculo racional orientado al desarrollo económico. Tal divergencia se manifiesta, sobre todo, en las lecturas del escenario internacional y en la selección de vínculos prioritarios, como se observa cuando el primer mandatario, en primera persona, explicita su preferencia por el alineamiento con Estados Unidos e Israel. Dicha elección aparece sustentada principalmente en convicciones individuales, antes que en un cálculo racional que contemple los intereses materiales del país en función de los cuales China y Brasil deberían estar incluidos.

Asimismo, la selección de vínculos globales, los discursos frente a audiencias extranjeras y el comportamiento internacional de Argentina dan cuenta de una lectura

esencialmente crítica y revisionista del orden internacional contemporáneo, así como de una disposición a acompañar a Estados Unidos en una reconfiguración geoestratégica de alianzas, agendas y prioridades. Un elemento inquietante en esta reconfiguración refiere al “deterioro de una rapidez sin precedentes” de los aspectos liberales de la democracia estadounidense (V-Dem Institute, 2026), tendencia que ya había sido advertida por Keohane y Nye (2025) poco después de la asunción de Trump.

No obstante, el apartamiento del pragmatismo constituye quizás el rasgo más disruptivo de la política exterior libertaria. El apoyo a las operaciones de Estados Unidos e Israel sobre Irán ilustra con claridad los riesgos asociados a esta orientación. Al respecto, cabe preguntarse por las implicancias de la enfática reacción inicial del presidente argentino tras el anuncio oficial de la maniobra *Epic Fury*, en la que se “celebran” dichas acciones y se califica al Líder Supremo Alí Jamenei como “una de las personas más malvadas, violentas y crueles que ha visto la historia de la humanidad” (Oficina del Presidente, 28 de febrero de 2026). Lo mismo ocurre con la afirmación en la Yeshiva University referida a sentirse “orgulloso de ser el presidente más sionista del mundo” (Casa Rosada, 10 de marzo 2026). Este tipo de intervenciones entraña el potencial de traducirse en costos eventuales, como la posibilidad de reinsertar a Argentina en el mapa del terrorismo internacional. De hecho, la respuesta de Teherán fue calificar al país como “enemigo” al alinearse “con Estados Unidos y el régimen sionista en la agresión militar contra nuestra nación. Esta es una línea roja imperdonable que ha sido cruzada” (Infobae, 17 de marzo 2026). Más allá de ello, los costos económicos derivados del conflicto —en particular, el aumento de los precios internacionales de los hidrocarburos y los fertilizantes— también inciden, en términos reales y potenciales, sobre el proceso de estabilización económica argentina, con posibles efectos sobre la inflación, uno de los principales desafíos de la gestión.

En esta línea, suponiendo que el alineamiento del gobierno argentino con Washington y Tel Aviv se mantuviese en el tiempo y que el histórico conflicto en Medio Oriente y sus reverberaciones contemporáneas se transforme en lo que Escudé llamaría una “emergencia internacional”, se abren, al menos, dos trayectorias posibles para Argentina. Un primer escenario supone que, como beneficio —o como un costo evitado—, la administración Trump tome nota del acompañamiento argentino, lo que podría comenzar a erosionar la vieja imagen de Argentina y forjar una nueva como socio confiable. Esto indicaría que Milei fue capaz de evitar los tan temidos riesgos y costos eventuales. En contraste, otra posibilidad es que la impredecible personalidad de Trump o su condición periférica lleven a Argentina a no obtener ninguna recompensa ni evitar riesgos y costos. Tal como reconoce Escudé, esto puede ocurrir en tanto los beneficios no están garantizados, por lo cual el autor prescribe una política exterior de bajo perfil, modesta y prudente.

Otra situación en la que el gobierno argentino ha dado testimonio de su alineamiento

fue frente a la incursión de Estados Unidos en Venezuela el 3 de enero de 2026. Como era de esperar, la posición argentina fue de apoyo a las acciones desplegadas por Washington. Desde una lectura optimista y desde la interpretación que hace la Casa Rosada el beneficio material consiste en la firma del Acuerdo comercial y en materia de inversiones. Sin embargo, aún queda un largo camino por recorrer para evaluar sus beneficios y costos. Siguiendo a Escudé es necesario moderar las expectativas actuando con prudencia y cautela para evitar una sobreestimación anticipada de ganancias eventuales y futuras.

En este marco, los resultados obtenidos hasta el momento —como el apoyo financiero o los anuncios de cooperación económica— son interpretados por el círculo oficial como credenciales irrefutables y permanentes de su confiabilidad como socio. Sin embargo, estos datos deben interpretarse con cautela, evitando que las ‘lentes libertarias’ se conviertan en ‘anteojeras ideológicas’. Muchos de estos resultados responden a una lógica de ‘confianza condicionada’, dependiente de la coyuntura política y de la afinidad ideológica con la administración de turno en Washington. Así, en lugar de dar por sentado que Argentina ha logrado reconstruir su imagen externa, sería prudente que el gobierno de Milei pensara en construir una ‘confianza genuina’ basada en hechos y sostenible en el tiempo independientemente de la sintonía y afinidad ideológica con el líder de turno en la Casa Blanca. 🌿

Referencias

- Bandemer, S., Daßler, B., Rittberger, B., Weiss, M., & Will, K. (2025). Politics of de-risking: how the EU confronts vulnerabilities in critical digital infrastructures. *Journal of European Public Policy*, 33(Spec. Iss.), 1–29. <https://doi.org/10.1080/13501763.2025.2545305>
- Busso, A. (26–28 de junio de 2024). *La política exterior de Milei y su huella sobre las políticas de defensa y seguridad* [Ponencia]. XII Jornadas de Sociología de la UNLP, Ensenada, Argentina. <https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia/xii-jornadas/actas/ponencia-240624171817410772>
- Casa Rosada (10 de diciembre de 2023). *Palabras del presidente de la Nación, Javier Milei, luego del acto de jura y asunción presidencial, desde las escalinatas del Honorable Congreso de la Nación* [Discurso]. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50258>
- Casa Rosada. (17 de enero 2024). *Palabras del Presidente de la Nación, Javier Milei, en la 54° Reunión Anual del Foro Económico Mundial, en Davos* [Discurso]. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50299>
- Casa Rosada. (5 de abril de 2024). *Palabras del Presidente de la Nación, Javier Milei, junto a Laura Richardson en Ushuaia* [Discurso]. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50426>

- Casa Rosada. (15 de junio de 2024). *Palabras del Presidente de la Nación, Javier Milei, en la Cumbre Global por la Paz de Ucrania* [Discurso]. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50542>
- Casa Rosada. (23 de septiembre de 2024). *Palabras del Presidente de la Nación, Javier Milei, ante inversores, desde la Bolsa de Nueva York, EE.UU.* [Discurso]. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50671>
- Casa Rosada. (24 de septiembre de 2024). *Palabras del Presidente de la Nación, Javier Milei, en el debate general del 79.º Período de Sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas, Nueva York, Estados Unidos* [Discurso]. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50676>
- Casa Rosada. (15 de noviembre de 2024). *Palabras del Presidente de la Nación, Javier Milei, ante inversores de la CPAC, en Mar-a-Lago, Florida, Estados Unidos* [Discurso]. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50777>
- Casa Rosada. (5 de diciembre de 2024). *Discurso del Presidente Javier Milei en la Conferencia Política de Acción Conservadora* [Discurso]. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50806>
- Casa Rosada. (19 de enero de 2025). *Palabras del Presidente de la Nación, Javier Milei, en el Milken Center en Washington D.C.* [Discurso]. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50844>
- Casa Rosada. (14 de abril de 2025). *Declaración conjunta del Presidente Javier Milei y el Secretario del Tesoro de los Estados Unidos, Scott Bessent, en Casa Rosada* [Discurso]. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50930>
- Casa Rosada. (12 de junio de 2025). *Palabras del Presidente de la Nación, Javier Milei, tras el intercambio de textos sobre el Memorando de la Democracia y la Libertad, junto al Primer Ministro Benjamín Netanyahu, en Jerusalén, Israel* [Discurso]. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50995>
- Casa Rosada. (17 de junio de 2025). *Palabras del Presidente Javier Milei en la Conferencia Internacional sobre Seguridad y Antiterrorismo* [Discurso]. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50580>
- Casa Rosada. (10 de marzo de 2026). *Palabras del Presidente Javier Milei en la Yeshiva University de Nueva York* [Discurso]. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/51188>
- Casa Rosada. (17 de enero de 2026). *Discurso del Presidente Javier Milei durante la Ceremonia de Firma del Acuerdo entre el Mercosur y la Unión Europea* [Discurso]. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/51152>
- Casa Rosada. (21 de enero de 2026). *Discurso del presidente Milei en el Foro Económico Mundial de Davos 2026* [Discurso]. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/el-presidente-milei-en-davos-justicia-y-eficiencia-son-dos-caras-de-la-misma-moneda>
- Çevik, V. A. (2024). From decoupling to de-risking: A new era in trade between the

- West and China. *Fiscaeconomia*, 8(1), 277–303. <https://doi.org/10.25295/fsecon.1381106>
- Cable News Network. (14 de octubre de 2025). *Javier Milei, President Trump and Argentina*. <https://edition.cnn.com/2025/10/14/politics/javier-milei-president-trump-argentina>
- de Orellana, P. y Michelsen, N. (2019). Reactionary internationalism: The philosophy of the New Right. *Review of International Studies*, 45(5), 748–767.
- Escudé, C. (1992). *Realismo periférico: fundamentos para la nueva política exterior argentina*. Grupo Editor Latinoamericano.
- Escudé, C. (1995). *El realismo de los Estados débiles*. Grupo Editor Latinoamericano.
- Escudé, C. (2012). *Principios de realismo periférico: Una teoría argentina y su vigencia ante el ascenso de China*. Lumiere.
- Farrell, H. and Newman, A. (2025). The Weaponized World Economy Surviving the New Age of Economic Coercion. *Foreign Affairs*, 104(5), 1-20.
- García Herrero, A. & Tan, J. (2021). La competencia estratégica entre EEUU y China no va a desaparecer con la administración Biden. En: Francesc, Fàbregues & Oriol Farrés (coords.). *Anuario Internacional CIDOB* (2022), 117-125.
- Grynspan, R. (2023). Globalización dislocada: Prebisch, desbalances comerciales y el futuro de la economía global. *Revista CEPAL*. (141), 45-56.
- Haass, R. (2019). How a world order ends: And what comes in its wake. *Foreign Affairs*, 98(1), 22–30.
- He, K. & Feng, H. (2023). *After Hedging: Hard Choices for the Indo-Pacific States Between the US and China*. Cambridge University Press.
- Huntington, S. P. (1999). The lonely superpower. *Foreign Affairs*, 78(2), 35–49.
- Ikenberry, G. J. (Ed.). (2002). *America unrivaled: The future of the balance of power*. Cornell University Press.
- Infobae. (17 de marzo de 2026). *Amenaza del régimen iraní: Afirmó que Javier Milei “cruzó una línea roja imperdonable”*. <https://www.infobae.com/politica/2026/03/17/tension-diplomatica-el-regimen-irani-afirmo-que-javier-milei-cruzo-una-linea-roja-imperdonable/>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2025). *Intercambio comercial argentino*. (Informes Técnicos 9(312), 1-34). https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ica_12_25FDC51E164D.pdf
- International Institute for Strategic Studies (2022). The ‘friend-shoring’ of supply chains. *Strategic Comments*, 28(9), vi–vii. <https://doi.org/10.1080/13567888.2022.2159551>
- Jurisich, F. (2025, 13 de abril). *Milei y la Argentina peninsular: entre el realismo periférico*

- y el “país-isla”. Instituto IDEAS. <https://institutoideas.ar/milei-y-la-argentina-peninsular-entre-el-realismo-periferico-y-el-pais-isla/>
- Keohane, R. O., y Nye, J. S., Jr. (2025). The end of the long American century: Trump and the sources of U.S. power. *Foreign Affairs*, 104(4), 69–79.
- Krauthammer, C. (1990/1991). El momento unipolar. *Foreign Affairs*, 70(1), 23-33.
- Krauthammer, C. (2002/2003). The Unipolar Moment Revisited. *The National Interest*, (70), 5-18. <https://nationalinterest.org/legacy/the-unipolar-moment-revisited-391>
- Lloret, R. (1 de marzo de 2025). Relaciones carnales explícitas. Opinión. Perfil. <https://www.perfil.com/noticias/columnistas/relaciones-carnales-explicitas.phtml>
- Lorenzini, M. E. (2019). Las relaciones argentino-chilenas 2015-2019: la ampliación del ACE 35 y el regreso de la energía a la agenda bilateral. En Lorenzini, M. E. & Ceppi, N. (Eds.). *Zooms sudamericanos: agendas, vínculos externos y desafíos en el Siglo XXI*. (pp. 11-28). UNR Editora.
- Lorenzini, M. E. (2022). El Realismo Periférico como contribución teórica al campo de la Política Exterior Argentina. *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, 7(14), 283–302. <https://perspectivasrcs.unr.edu.ar/index.php/PRCS/article/view/670>
- Lorenzini, M. E. (6 de noviembre de 2024). *La política exterior argentina en el gobierno de Javier Milei: Primeros indicios de su orientación* [Ponencia]. XVI Congreso Nacional y IX Internacional sobre Democracia, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina.
- Lorenzini, M. E. y Pereyra Doval, G. (2026). Cosmovisiones y Estrategia de Política Exterior de la gestión Milei: un enfoque basado en variables domésticas y sistémicas. En Ceppi, N. y Pereyra Doval, G. (Eds.), *Luces y Sombras Sudamericanas: Política exterior, diplomacia y nuevas agendas en el siglo XXI*. UNR Editora.
- Marina, R. (5 de agosto de 2026). ¿Qué significa China para Argentina? 5 datos sobre ambos países en el contexto del acuerdo comercial EE.UU. Chequeado. <https://chequeado.com/el-explicador/que-significa-china-para-argentina-5-datos-sobre-ambos-paises-en-el-contexto-del-acuerdo-comercial-con-ee-uu/>
- Merke, F. (2025a). *América Latina, la ideología como brújula en una región fragmentada*. <https://cenital.com/america-latina-la-ideologia-como-brujula-en-una-region-fragmentada/>
- Merke, F. (2025b). *Milei, ayer apuesta y hoy socio político de Estados Unidos*. <https://cenital.com/milei-ayer-apuesta-y-hoy-socio-politico-de-estados-unidos/>
- Merke, F. (2025c). *El reino del medio: el acuerdo entre Milei y Trump, un registro moderno del tributo*. <https://cenital.com/el-reino-del-medio-el-acuerdo-entre-milei-y-trump-un-registro-moderno-del-tributo/>
- Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto. (2026). *Biblioteca Digital de Tratados*. <https://tratados.cancilleria.gob.ar/>

- Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto. (5 de febrero de 2026). *Argentina y Estados Unidos firmaron un acuerdo sobre comercio e inversiones recíprocos*. <https://www.cancilleria.gob.ar/es/actualidad/noticias/argentina-y-estados-unidos-firmaron-un-acuerdo-sobre-comercio-e-inversiones>
- Morgenthau, H. J. (1948). *Politics among nations: The struggle for power and peace*. Alfred A. Knopf.
- Oficina del Presidente (28 de febrero de 2026). Comunicado Oficial Número 139. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/comunicado-oficial-numero-139>
- Pereyra Doval, G. & Gastón Souroujon (Eds.). (2024). *Argentina's Right-Wing Universe During the Democratic Period (1983–2023). Processes, Actors and Issues*. Routledge.
- Rapoport, M. (2020). *Política internacional argentina: de la formación nacional hasta nuestros días*. Capital Intelectual.
- Rovira Kaltwasser, C. (2024). La ultraderecha en América Latina. Particularidades locales y conexiones globales. *Nueva Sociedad*, (312), 62-78. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3.TC_Rovira_312.pdf
- Ruiz, J.J. (2025). *Hegemonía quebrada: la rivalidad entre Estados Unidos y China en la nueva era de la política de fuerza*. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/hegemonia-quebrada-la-rivalidad-entre-estados-unidos-y-china-en-la-nueva-era-de-la-politica-de-fuerza/>
- Sartori, G. (1970). Concept misformation in comparative politics. *American Political Science Review*, 64(4), 1033-1053.
- Schweller, R. L. (1994). Bandwagoning for profit: Bringing the revisionist state back in. *International Security*. 19. (1), 72-107. <https://doi.org/10.2307/2539149>
- Simonoff, A. (2024). La forma y el fondo de la actual política exterior. *Opiniones IRI*, Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata.
- Spektor, M. & Fasolin, G. (2018). *Bandwagoning for Survival: Political Leaders and International Alignments*. Social Science Research Network. https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3265876
- Stefanoni, P. (2022). ¿Giro hacia dónde? Elecciones, protestas y reconfiguraciones políticas en América Latina. En Sanahuja, J. A. & Stefanoni, P. (Eds.). *América Latina: transiciones ¿hacia dónde? Informe Anual 2022-2023* (pp. 29–42). Fundación Carolina.
- Stefanoni, P. (2022). ¿Giro hacia dónde? Elecciones, protestas y reconfiguraciones políticas en América Latina. En J. A. Sanahuja & P. Stefanoni (Eds.), *América Latina: transiciones ¿hacia dónde? Informe Anual 2022-2023* (pp. 29–42). Fundación Carolina.
- Tokatlian, J. G. (17 de junio de 2024). *Hiperoccidentalismo, Milei y el interés nacional*. Cenital. <https://cenital.com/hiperoccidentalismo-milei-y-el-interes-nacional/>

- Tokatlian, J. G. (25 de mayo de 2025). *Javier Milei y el revisionismo periférico*. Cenital. <https://cenital.com/javier-milei-y-el-revisionismo-periferico/>
- U.S. State Department (2025). *Report to Congress on Voting Practices in the United Nations for 2024: Public Law 101-246 31*. <https://www.state.gov/wp-content/uploads/2025/07/Voting-Practices-in-the-United-Nations-for-2024.pdf>
- V-Dem Institute (2026). *Democracy Report 2026: Unraveling the Democratic Era?* University of Gothenburg.

